

Rodolfo Soria Galvarro



Rodolfo Soria Galvarro (1855 - 1917). Sociólogo, escritor y periodista. Fue una de las personalidades más importantes de la literatura. "En su época, Daniel Sánchez Bustamante le llamó un polígrafo con pocas lecturas y uno de los escritores más diestros de América".

Periodista de elevada gallardía, de nobles sentimientos hechos de vigor y armonía, cronista de estilo delicado, en el que se manifiesta como hombre de gran personalidad. Como contribución a la bibliografía nacional, publicó: "La Unión Federal del Perú y Bolivia", "Los Caballeros de la Noche", "Cartas a Su Excelencia", "Últimos días del Gobierno Alonso" y, "La cuestión del Pacífico".

Rodolfo Soria Galvarro nació en Oruro y murió en Chile.

Ultimos días del gobierno Alonso

Rodolfo Soria Galvarro en su estudio «Últimos días del gobierno Alonso», hace un minucioso análisis de la situación de la prensa, los excesos que desde ella se cometían, los mecanismos existentes para frenarlos, y algunas modificaciones sugeridas para hacerlos más efectivos. Veamos:

"En materia de libertad de imprenta, eterno tema de los que precisamente han llevado su libertad hasta la licencia, tornándose de periodistas (si alguna vez lo fueron de verdad) en difamadores sin represión, porque no la usó el Gobierno del Sr. Alonso en tiempo de paz, sino durante el estado de sitio que suspende las garantías y derechos individuales; el progreso alcanzado es una reacción hacia tiempos que creíamos para siempre pasados: se ha revivido la vieja y gastada institución de los jurados para los delitos de imprenta, sustrayéndolos así de la acción de la justicia ordinaria, precisamente en el momento en el que la experiencia prueba lo peligrosa que es para la inocencia perseguida esa organización de la justicia popular, apasionada de suyo, propensa al extravío, sin responsabilidad efectiva, sin hábitos de estudio para investigar y discernir la naturaleza de los hechos y de los nombres sujetos a su criterio. La escuela positiva de derecho penal, - basada en la observación y la experiencia, condena la institución de jurados con razones que no podemos desenvolver ahora, y más aún cuando se trata de delitos políticos o que con la política se relaciona, como son los de imprenta, y máxime todavía cuando los jurados son nombrados por las Municipalidades, corporaciones de partido, que desgraciadamente nacen y viven para la política.

Y con esa reforma se ha creado una situación original: una injuria o calumnia de palabra, vertida en calle pública, en presencia de cierto reducido número de personas, constituye delito perseguible por la justicia correccional o criminal y se castiga con penas corporales o correccionales, según sea la calidad del hecho; pues bien, ese mismo delito, esa misma injuria, la propia calumnia, vertida por la prensa, más difundida por ende, permanente en las columnas de un diario, sólo merece una multa en el caso no común de que se proceda con equidad...

¿No es verdad que la reforma tienen médula y se supone un gran caudal de sabiduría en el que la ha realizado...?

(Tomado de "Pasión por la Palabra", de Raúl de la Quintana C. y Ramiro Duchén C.).

Antonio José de Sucre

Nació para ser inmortal.

Adolescente, aun embravecidas olas le respetaron, cuando asido a frágil tabla, sin más amparo que su esforzado corazón, pasó dos eternos días entre la inmensidad de los cielos y la inmensidad de las aguas.

Así como su cuerpo fue invulnerable para las balas españolas, su alma de virgen y de héroe, por su sencillez y fortaleza, fue invulnerable para las bastardas pasiones.

Héroe en Pichincha, si fue grande porque supo vencer a las altivas huestes españolas, fue más grande porque supo vencer los odios de aquel tiempo, mostrándose generoso con los vencidos.

Héroe en los llanos de Condorconca, si deslumbra y admira su flamígera espada, rompiendo en vértigos de luz las cadenas forjadas durante tres siglos sobre el yunque del despotismo, admira más la noble pluma con que firmó la capitulación de Ayacucho.

Primer mandatario de Bolivia, si fue gigante en la guerra, aún fue más gigante en la paz; sabido legislador, fue también sabio estadista. Del caos de la antigua colonia hizo surgir, por arte de milagroso patriotismo, una república bien constituida. Es el padre de la patria, porque él con su potente cerebro y su brazo titánico, dio forma y vida a nuestras instituciones democráticas.

¡Oh patria de nuestro amor, si Bolívar te dio nombre al ungirte con el óleo santo de la autonomía, Sucre, con su sangre, te dio vida!

Rodolfo Soria Galvarro